

España 2025. Un año por delante

Retos y tendencias desde
una perspectiva autonómica

Enero 2025

España 2025. Un año por delante

Informe editado y publicado por el equipo de EY Insights.

Juan Pablo Riesgo

Socio responsable EY Insights

Ignacio García López

Director EY Insights

Carmen Esteban

Técnico EY Insights

Este trabajo se ha elaborado gracias a la colaboración desinteresada de expertos de primer orden del ámbito de la economía, la empresa, la política y la Administración; así como de un grupo de socios de EY que lideran ámbitos clave dentro de la firma. Queremos agradecer a todos ellos su apoyo a una iniciativa abierta y plural cuyo objetivo es plantear debates de interés y generar conocimiento útil.



EY Insights tiene como objetivo generar y compartir conocimiento útil para el conjunto de la sociedad. A partir de un enfoque basado en la generación de valor a largo plazo, nuestra meta es impulsar la participación de EY en debates relevantes para la comunidad, generar puntos de encuentro y divulgar contenidos que ayuden a empresas, administraciones y ciudadanos a afrontar los desafíos del presente, así como a construir el futuro.

Más información

[EY Insights](#)

Área de estudios responsable de la generación y difusión de contenidos de EY España

eyinsights.spain@es.ey.com

Enero 2025



ÍNDICE

01

02





Introducción

Retos y tendencias desde una perspectiva autonómica

España 2025. Un año por delante

La **incertidumbre** forma parte del paisaje y hay que aprender a convivir con ella. Esta podría ser la conclusión de nuestro análisis si miramos lo que ha sucedido en los últimos años y si nos preguntamos qué tenemos que hacer de cara a los próximos meses. Pero como apuntábamos en estas mismas páginas hace justo un año, la inestabilidad y los cambios disruptivos que generan inquietud vienen acompañados de oportunidades y nuevos horizontes.

Es cierto que los conflictos de Ucrania y Oriente Próximo siguen activos y no sabemos el desenlace. Se recrudecen las tensiones en todo el mundo y la actualidad geopolítica nos sorprende a diario con giros inesperados en lugares como Siria o Corea del Sur, pero también en la vieja y supuestamente estable Europa o en unos Estados Unidos expectantes ante su nueva Administración. Al mismo tiempo, es verdad que **avanzamos con paso firme** en la transformación digital y la Inteligencia Artificial ya ocupa un lugar destacado en nuestras vidas. En este contexto, el mundo empresarial avanza y España lidera el crecimiento de la economía europea.

Al hacer balance del año que dejamos atrás y mirar hacia adelante, la realidad nos recuerda que vivimos en un mundo inestable, complejo y con altibajos. Los cambios acelerados que estamos experimentando no siempre son avances hacia un futuro mejor, pero es necesario afrontarlos y adaptarse del mejor modo posible. Por eso, una vez más, cabe preguntarse: ¿sabemos qué pasará el año que viene? ¿tenemos claros los planes para el próximo ejercicio? **¿nos hemos parado a pensar qué haremos en el corto plazo?**

Con el fin de reflexionar sobre el futuro más inmediato y aportar soluciones que nos ayuden afrontar el próximo ejercicio, en **EY Insights** hemos elaborado **España 2025. Un año por delante**. Por cuarto año consecutivo hemos articulado una reflexión colectiva que nos ayude a entender lo que nos espera y a compartir ideas útiles. Se trata de un ejercicio de colaboración entre expertos que nos aporta información, claves y herramientas para desenvolverse con éxito en un escenario económico-empresarial que se adivina complejo.

Bajo este hilo conductor hemos elaborado una publicación que incluye tres grandes capítulos, cada uno de ellos centrado en un ámbito concreto y elaborado por tres grupos de expertos de primer nivel. Por un lado, contamos con **un primer capítulo centrado en entorno económico-empresarial elaborado por economistas y profesionales de reconocido prestigio**, que nos aporta una visión completa, actualizada y sólida sobre lo que nos espera, tanto en España como en el mundo.

En el **segundo capítulo ponemos el foco en las grandes tendencias a corto plazo que afectan a las compañías españolas**. En esta edición, nos centramos especialmente en los principales sectores de actividad, pero también añadimos reflexiones transversales que afectan al conjunto del tejido empresarial.

En el **tercer bloque, novedad que incorporamos en esta edición, nos centramos en los retos y las claves de las empresas desde una perspectiva autonómica**. Contamos con la visión de expertos que trabajan en distintas ciudades españolas para abordar el corto plazo de las compañías teniendo en cuenta la realidad de sus territorios.

A lo largo del documento hemos recopilado análisis, consejos y propuestas de distintos ámbitos que nos ayudarán a entender lo que nos depara 2025. En los próximos meses, la incertidumbre estará ahí y es posible que incluso sea mayor. Estamos convencidos de que una de las mejores herramientas para abordarla es la información y las buenas ideas. Por ello y porque creemos en el poder de la colaboración, volvemos a lanzar una publicación cuyo objetivo es aportar **conocimiento útil para todos**.



Federico Linares
Presidente de EY España

¿Qué nos espera en 2025?

La reconfiguración de la agenda geoestratégica y de seguridad, la inversión en transición energética y digital, la gestión del envejecimiento y del impacto social de las transformaciones en curso, el superciclo electoral a nivel mundial y el juego de alianzas en unas Cortes renovadas y fragmentadas, han marcado la coyuntura económica, política y social de España en 2024.

Iniciamos el año una vez más analizando las principales tendencias que enfrentará nuestro entorno económico-empresarial durante los próximos 12 meses.

La búsqueda de la autonomía estratégica, especialmente de bienes críticos para las transiciones energética y digital, el despliegue paulatino de las potencialidades de la Inteligencia Artificial Generativa, el avance en la descarbonización y garantía de suministro energético y una adecuada gestión de la diversidad de origen, género y edad en el contexto de transición demográfica constituirán las macrotendencias en un año 2025 marcado por un crecimiento económico desigual a nivel mundial, sectorial y por componentes. Todo ello en pleno cambio de ciclo en la política monetaria y fiscal, que pondrá a prueba el cumplimiento de las promesas del ejercicio anterior marcadamente electoral.

Desde la **perspectiva geoestratégica** los gobiernos continuarán expandiendo el proteccionismo comercial y las políticas industriales para promover la soberanía económica. Estas políticas, en la mayoría de los casos, estarán dirigidas a productos y sectores que se consideran críticos para la seguridad nacional y la competitividad internacional. Las tecnologías requeridas para la transición digital y climática probablemente encabezarán esa lista en 2025. Un complejo escenario geopolítico que, además de generar incertidumbre, volatilidad y falta de visibilidad sobre la futura senda de crecimiento, parece erosionar los principios del liberalismo económico, que fueron clave en el progreso de las economías avanzadas y emergentes. Las oportunidades que puedan suponer los procesos de *nearshoring* o *friendshoring* a la economía española por su posición en el mundo, aun relevante posición competitiva, y ser considerado como aliado fiable para grandes mercados, podrían ser eclipsadas por el impacto negativo del proteccionismo y el impulso de presiones inflacionistas.

Todo ello en un contexto en el que operan otras grandes megatendencias, como la transformación digital, la transición energética o el envejecimiento demográfico.

Por lo que respecta a la **transformación digital**, la revolución de la Inteligencia Artificial generativa (GenAI) continuará, aumentando el PIB global en 1,7 billones de dólares, elevándolo hasta los 3,4 en la próxima década y afectando significativamente a más de la mitad de la fuerza laboral global. Sin embargo, los riesgos y desafíos de la GenAI podrían manifestarse de varias maneras, como el aumento de la desigualdad de ingresos, el aumento de la concentración del mercado y el aumento de las disparidades mundiales. Se trata de retos importantes que deberán abordarse adecuadamente para aprovechar el potencial de la IA generativa de forma inclusiva para los hogares, las empresas y las economías de todo el mundo. En este contexto, España se encuentra por encima de la media de la UE en competencias digitales salvo en el porcentual de especialistas en TIC en el que nos encontramos ligeramente por debajo (4,4% frente al 4,8%). Pero necesitamos 1,5 millones de especialistas TIC para incorporar a empresas y administración; todo un reto para universidades, centros de formación y conjunto de la sociedad, que requerirá un aumento de vocaciones STEM. Alcanzar los objetivos del Plan de la Década Digital requerirá la colaboración de todos: empresas, administraciones públicas y ciudadanos. Solo a través de un esfuerzo conjunto podremos garantizar que los avances tecnológicos no amplíen las desigualdades, sino que sean una fuente igualitaria de nuevas oportunidades.

En materia de **transición energética y medioambiental**, después de que la Tierra experimentara en julio de 2024 las temperaturas más elevadas registradas en la historia, los impactos del cambio climático persistirán en 2025 siendo prioritario seguir trabajando por contenerlos. A su vez, en un contexto geopolítico tan cambiante, más allá de salvaguardar los riesgos clásicos del aprovisionamiento de gas y petróleo, en 2025 será esencial anticipar los riesgos que pueden afectar al sector de la electricidad, ciberseguridad y protección de infraestructuras críticas, y asegurar cadenas sólidas de suministro de los minerales críticos necesarios para la transición energética.

Mientras tanto, el mundo seguirá avanzando hacia una **transición demográfica**. Los mayores de 50 años supondrán más de una cuarta parte de la población mundial por primera vez en 2025 y se proyecta que su proporción continúe creciendo en los próximos años. En España el crecimiento del empleo seguirá nutriéndose preferentemente de la población extranjera, aunque menos que durante el año que termina, que creció hasta 8 veces más que la nacional. En este contexto gestionar la diversidad exigirá a la empresa cambios profundos en la constitución, gestión y retribución de los distintos equipos, asegurando que la empresa cuenta con el mejor talento independientemente de su origen, sus circunstancias personales, género o edad.

Más allá de las megatendencias estructurales, en el terreno de la **coyuntura económica**, se espera que la **economía global** tenga un crecimiento del PIB constante pero decepcionante en 2025, con trayectorias económicas divergentes, destacando a la cabeza el crecimiento de España.

En este contexto, los últimos datos sobre la **actividad económica del área del euro** (UEM) son positivos y parecen confirmar un escenario de recuperación económica suave en el medio plazo impulsada por el consumo. Una recuperación heterogénea por sectores de actividad –intensa en servicios, mientras las manufacturas muestran una debilidad persistente–, por países –pobre desempeño en Alemania, que contrasta con el dinamismo en España– y por componentes, destacando la atonía de la inversión empresarial. De acuerdo con las proyecciones más recientes se estima que el crecimiento del PIB real de la UEM se podría situar entre el 1% y el 1,5% en 2025. Un escenario que se enfrenta a múltiples retos en el futuro próximo, como la baja productividad, el envejecimiento de la población, o la resiliencia social, y otros nuevos, como las transiciones climática y digital, o los cambios geopolíticos. Retos para los que los informes Draghi y Letta plantean ambiciosas recetas, cuya aplicación práctica requiere de visión de largo plazo y cooperación entre los Estados miembros para priorizar los intereses comunes frente a los nacionales, y avanzar en una mayor unidad de mercado y en la creación de una regulación competitiva común. De ello dependerá el crecimiento y el progreso del proyecto europeo.



La búsqueda de la autonomía estratégica, especialmente de bienes críticos para las transiciones energética y digital, el despliegue paulatino de las potencialidades de la Inteligencia Artificial Generativa, el avance en la descarbonización y garantía de suministro energético y una adecuada gestión de la diversidad de origen, género y edad en el contexto de transición demográfica constituirán las macrotendencias en un año 2025 marcado por un crecimiento económico desigual a nivel mundial, sectorial y por componentes. Todo ello en pleno cambio de ciclo en la política monetaria y fiscal, que pondrá a prueba el cumplimiento de las promesas del ejercicio anterior marcadamente electoral.

Por lo que respecta a la **economía española**, llega a 2025 batiendo un récord de crecimiento, tras anotar en el tercer trimestre del año que acabamos de terminar el mayor avance del PIB de la Unión Europea: un 3,4% en términos interanuales, casi cuatro veces más que la media europea. Las cifras macroeconómicas, muy influidas por el dinamismo del consumo público, que iluminan las perspectivas en el corto plazo, sin que aparezcan los desequilibrios que en otras épocas nos abocaron a una crisis. Tras crecer un 3% en 2024, el consenso de analistas sitúa el crecimiento del PIB español para 2025 en un dinámico 2,3%. Sin embargo, la brecha entre los resultados macroeconómicos y la percepción ciudadana es sintomática de lagunas en nuestro modelo productivo, caracterizado por el escaso crecimiento de la productividad. Entre tanto, durante los últimos cinco años, la renta per cápita apenas ha avanzado un 1,4%, casi cinco veces menos que el PIB, evidenciando la necesidad de elevar el rendimiento social de nuestro crecimiento económico. Lo cual, en adelante habrá que conseguirlo con menos apoyo presupuestario.

Todo un reto para una economía con un tejido productivo que en 2025 seguirá centrando sus **estrategias empresariales** en digitalizar sus procesos, muy especialmente a través de los extraordinarios avances de la Inteligencia Artificial Generativa, avanzar en la innovación de sus productos y servicios, evolucionar sus modelos de negocio, controlar sus costes energéticos, financieros y laborales, retener y atraer el talento y reforzar su digitalización, garantizar sus cadenas de suministro y logística impulsando la autonomía estratégica de nuestro tejido productivo, hacer frente a las ciberamenazas, al tiempo que aumentar su creciente compromiso empresarial con la sostenibilidad medioambiental y social. Grandes desafíos para el liderazgo empresarial.

Desafíos comunes que deberá afrontar todo el tejido productivo, a los que se suman otros dependiendo de sus respectivas **prioridades sectoriales**; abordar el freno al consumo y cambio de tendencias en el sector retail, las potencialidades de la Inteligencia Artificial en el sector de la moda, la innovación en la operatividad fiscal y financiera en el sector bancario, el acceso a mano de obra y la sostenibilidad y transformación digital del sector de la construcción, la autonomía estratégica y la descarbonización en el sector industrial, el impulso de la movilidad eléctrica en el sector de la automoción, la sostenibilidad del sistema de salud, la modernización y diversificación del sector del turismo, el aumento de especialización en los servicios profesionales, la mejora de la eficacia y eficiencia de las Administraciones Públicas, la innovación y emprendimiento en la empresa familiar, etc.

Como hemos comentado ya en anteriores ediciones de este anuario inmersas en este complejo período de polícrisis, son precisamente estos contextos de incertidumbre **tiempos de oportunidad** donde se consolidan proyectos de éxito entre aquellas empresas que sean más eficientes y den una respuesta más acertada en su transformación a la nueva realidad.

Como dijo Churchill: 'Un optimista ve una oportunidad en toda calamidad, y un pesimista ve una calamidad en toda oportunidad'. Preparémonos para las calamidades que sin duda nos llegarán y pongámonos manos a la obra para aprovechar todas las oportunidades que nos brinda este año 2025 que entra. ■



Retos y tendencias desde una **perspectiva autonómica**



Cataluña

Xavier Trias

Socio director de EY en Cataluña y responsable de Technology Consulting en EY España



Cataluña 2025: liderazgo en innovación

Todo parece indicar que el año en el que nos adentramos será, para todos nosotros, un año marcado por contextos geopolíticos altamente inestables, unidos a grandes transformaciones tecnológicas y sociales, lo que sin duda ofrecerá retos y oportunidades que no debemos desaprovechar.

Desde esa perspectiva, Cataluña no será ajena a la actualidad de unos marcos globales caracterizados por guerras persistentes, crisis en geografías sensibles de las relaciones internacionales y altos niveles de incertidumbre política en no pocos países. Algunos de ellos, de nuestro entorno más inmediato.

De la misma manera, las nuevas instituciones comunitarias, Parlamento y Comisión, encontrarán en 2025 un nuevo comienzo. Con él, tendrán que hacer frente a profundas tensiones comerciales entre potencias, a nuevas agendas en el marco de la seguridad y la defensa, a los nuevos objetivos ya definidos por la propia Unión Europea en términos de sostenibilidad, a los retos de recuperación de competitividad económica y de definición de una posición propia en la conversación pública global. La agenda de grandes retos que debemos hacer frente los europeos no está exenta de las enormes incertidumbres que describen el mundo de hoy. Algunos países, y algunas regiones, afrontarán estos escenarios con condiciones precarias en términos de estabilidad institucional y de fortaleza económica.

Cataluña en línea similares, sigue afrontando incertidumbres propias y externas, si bien es cierto que afrontamos el nuevo año con un escenario institucional y político que, a priori, parece presentarse de manera más previsible y ordenada que en el pasado. En dicha línea, la economía empieza a dar muestras de que mantendrá el pulso. Su crecimiento se situará en el entorno del 2,5% de nuestro PIB. A su lado, el empleo también mejorará alrededor del 1,5%. Si se cumplen las previsiones de consenso, nuestra comunidad superará en un 8% el PIB que tenía antes del estallido de crisis del covid-19 y colocará su tasa de desempleo en el 8%, significativamente por debajo de cerca del 11% de la media del conjunto de España.

Dentro de ese contexto político, económico, y social, Cataluña deberá hacer frente a lo largo del próximo año a sus propios retos estructurales. Continuar con las mejoras en la competitividad en el conjunto de nuestra economía, aumentar los niveles de inversión en algunos sectores algo más ralentizados y trabajar por la recuperación de la fortaleza de su sector turístico y de innovación tecnológica que en los últimos años no han tenido el apoyo y foco que requieren para mantener su posición de liderazgo a nivel global.

El peso de la industria en la configuración de nuestro PIB está actualmente situado en el entorno del 20%. Somos una de las Comunidades Autónomas con un mayor peso del componente industrial en el conjunto de nuestra economía. Sin embargo, la ambición de Cataluña debe ser mayor. El reto está en alcanzar el 25% de nuestro PIB a finales de esta década. Volver a situarnos así en números similares al porcentaje que teníamos al comienzo del siglo XX, un 27%. Para avanzar hacia ese objetivo, Cataluña deberá continuar aumentando la inversión, mejorar de manera significativa nuestros indicadores de productividad y seguir apostando por el crecimiento de las exportaciones industriales. La internacionalización de una industria catalana innovadora, tecnológica y digitalizada, volcada en el valor añadido y en la generación de empleo de calidad, puede convertirse en una de las mejores ventanas con las que Cataluña se proyecte ante el mundo como un territorio de innovación.

Todo ello, unido a un momento de transformación tecnológica profunda y acelerada (representada por la irrupción de la IA, pero abarcando múltiples tecnologías e industrias: Transporte, Energía, Sanidad, etc.) requerirá de importante colaboración entre el sector público, privado y los agentes sociales, para asegurar tanto la competitividad como el bienestar de la sociedad.

En la consolidación y desarrollo de nuestras capacidades en innovación y tecnología, creo que tenemos una de las claves más relevantes para asegurar nuestro futuro. Apostando por liderar las iniciativas de inversión y de atracción de talento en dichos ámbitos, seremos capaces de convertir los retos que afrontamos en grandes oportunidades. Con ellas, nuestra economía será más sólida, la calidad de nuestro empleo será mayor, nuestros indicadores de productividad serán más elevados y la solidez de nuestra estructura productiva, una garantía ante los ciclos económicos que lleguen en los próximos años. No tenemos tiempo que perder. El 2025 debe ser un año de avances significativos en este sentido.





Y finalmente, la vivienda. Ésta se presenta como uno de los retos principales de Cataluña, sobre todo de Barcelona y su área metropolitana. La escasez de vivienda nueva opera como un factor clave en el incremento de los precios. Y aunque este se sitúa algo por debajo de otras zonas altamente tensionadas del resto del país, el acceso a la vivienda se ha convertido en uno de los principales escollos para amplios sectores de la sociedad. Todas las instituciones están implicadas en la solución de este problema. Y de la misma manera, el sector privado. A todos ellos corresponde enfrentar uno de los principales retos de país que debemos afrontar en 2025. El proyecto vital de muchas mujeres y hombres jóvenes en nuestra sociedad depende de que tanto las instituciones como las empresas sepamos abordarlo. Parte importante de nuestro futuro como sociedad se juega aquí.

El 2025 será sin duda un año emocionante. Si los grandes sobresaltos de nuestro ciclo histórico y de nuestro contexto global no lo impiden, los meses venideros estarán llenos de oportunidades renovadas para Cataluña. Estoy convencido de que sabremos aprovecharlas. ■



Cataluña sigue afrontando incertidumbres propias y externas, si bien es cierto que afrontamos el nuevo año con un escenario institucional y político que, a priori, parece presentarse de manera más previsible y ordenada que en el pasado. En dicha línea, la economía empieza a dar muestras de que mantendrá el pulso y el empleo también mejorará.



Andalucía

Alberto **García Valera**

Socio director de EY en Andalucía
y Extremadura



Perspectivas económicas de Andalucía en un contexto global

Trump lo ha vuelto a hacer. Su nueva elección como presidente de la todavía primera potencia económica mundial tendrá efectos determinantes en un mundo que ya cambió por la pandemia, limitando la globalización en el sentido en que la entendíamos, para avanzar en otros conceptos como el de glocalización, que aborda la necesidad de producir en proximidad, y que da nuevas alas al proteccionismo, que resultará vencedor de la ruptura del multilateralismo.

Mientras tanto, **China** seguirá creciendo en torno al 5%, potenciando la fragmentación geopolítica junto con Rusia, y potenciando sus tratados de libre comercio y deuda pública con **Asia, África o América Latina**, con Xi Ping impulsando la producción de energías renovables, coches eléctricos, semiconductores o IA.

En ese contexto nuestra **Unión Europea** prosigue en una compleja situación, con el hasta ahora motor alemán al ralentí, con reducida confianza del sector privado, aunque eso con una relajación de la presión inflacionista que ha permitido rebajar los tipos, y a la espera de que la nueva Comisión concrete los hitos a perseguir en este próximo quinquenio.

De lo anterior resulta una clara reconfiguración del orden mundial vigente desde 1948, con una situación de Guerra Fría 2.0, que no quebrará en ningún caso los **grandes logros de la segunda mitad del siglo XX**, como haber multiplicado el PIB per cápita por 25, rebajar enormemente el umbral de la pobreza y la mortalidad infantil o elevar la esperanza de vida hasta los 72 años, eso sí, con grandes desequilibrios poblacionales o de concentración de CO₂ en la atmósfera.

Mientras tanto, **España** sigue a la cabeza del crecimiento en Europa, cerrando 2024 cerca del 3%, con un compromiso de déficit con vuelta de reglas fiscales, que pudiera verse cumplido gracias a la falta de LPGE en 2024, y que nos hace recuperar las posiciones perdidas en los años de pandemia. Tenemos, eso sí, riesgos al alza como la polarización que limita la adopción de reformas por la frágil aritmética de apoyo del Gobierno, que además generan el riesgo de ahuyentar al inversor.

En **Andalucía**, seguimos lejos de converger con la renta media de España, pero crecemos en inversión extranjera, en exportaciones y en VAB industrial. Y lo que es más importante, con un liderazgo transformacional que ayuda a mostrar no sólo lo que somos sino también lo que queremos ser, a través de una Administración business friendly, que en dirección unívoca simplifica trámites y baja impuestos para un empresariado renovado, que tiene la necesidad de seguir concentrándose y ganar en tamaño.



En ese contexto, la Junta ha aprobado su **Ley de Presupuestos de la Comunidad Autónoma de Andalucía para el año 2025**, elaborada con unas previsiones de crecimiento del PIB andaluz del 2,4%, que no olvida la necesidad de hacer más competitivas nuestras empresas y mejorar las infraestructuras, y en el que se agradece el estable mensaje de sólo aprobar rebajas fiscales, aunque sean leves.

En todo caso, el **desempleo** siendo la principal preocupación de los andaluces, dada la tasa históricamente alta, especialmente entre los jóvenes y en sectores clave de nuestra economía, que en un ciclo especialmente positivo para el empleo se sitúa en un muy preocupante 18% de paro, que hace que las dificultades relacionadas con el coste de vida, la inflación y la estabilidad económica personal y general ocupen un lugar preminente entre las cuestiones que más desasosiegan a la comunidad más poblada de España.

Con otros retos que abordar, como la **sanidad** -por la sobrecarga en los servicios públicos y retrasos en la atención-, o la **vivienda** -por la dificultad de acceso a la misma, particularmente, en las zonas urbanas más desarrolladas como Sevilla o Málaga-, la preocupación principal sigue siendo la antecitada de la mejora de las cifras de empleados de la Comunidad, que requiere de más innovación en el **sector agroalimentario y el turismo** como principales referentes productivos, pero también de una industria más pujante que en épocas anteriores y que es impulsada desde los retos de **transformación digital** en sedes como Málaga, o de la **transición energética**, que quiere aprovechar nuestras condiciones naturales -bendito sol y bendito viento-, una excepcional situación geoestratégica y la competitividad que le ofrece una sociedad joven, dinámica y bien formada. Solo con una energía más barata y suficiente, como insumo determinante para hacer eficientes las inversiones, conseguiremos una mejor y mayor apuesta industrial en nuestra región.

Y en ese contexto, la diversificación inteligente y un **entorno seguro, estable y business friendly** ya han atraído inversiones significativas de firmas multinacionales de primer nivel, con las que mejoraremos nuestros porcentajes de PIB industrial, históricamente bajo mínimos, y cuyos primeros resultados han permitido que la industria andaluza ya haya alcanzado el 13,5 % del PIB de la comunidad autónoma, el mayor peso relativo en más de dos décadas.

Andalucía debe dejar de ser conocida sólo por su rica herencia cultural y maravillosos entornos naturales para serlo por su diversidad productiva en un entorno geoestratégico de primerísimo nivel por el que pasa -vía Estrecho de Gibraltar- más del 10% de los contenedores con los que se comercia cada año en el mundo. La región ya ha experimentado un crecimiento notable en sectores como la aeronáutica, la defensa, la tecnología y la minería, cada uno de los cuales juega un papel crucial en la región.

El **sector aeronáutico y de defensa** es ya un pilar importante de su economía, con un clúster impulsor como hay pocos en España. Con empresas líderes en la industria, Andalucía ha destacado en la fabricación de componentes aeroespaciales, drones y sistemas de defensa avanzados.

Sin olvidarnos del resurgir de la **industria minera**, con el cobre, el hierro e incluso el mármol de mi tierra almeriense, que están contribuyendo significativamente a los ingresos regionales, siendo imprescindibles prácticas sostenibles e infraestructuras energéticas suficientes y tempranas.

Aunque el **sector servicios** ha sido un componente fundamental de la economía andaluza, Andalucía tiene ante sí el reto de dar un paso adelante más para fortalecer otras industrias. La inversión en **educación y formación técnica**, así como el fomento de la I+D+i, son pasos clave para fomentar un crecimiento económico más equilibrado.

Andalucía debe seguir avanzando con una estrategia económica más abierta y sostenible, con visión a largo plazo, con consenso, junto con una inversión continua en la formación y la innovación, que debe ser un puntal en su desarrollo económico. ■

“

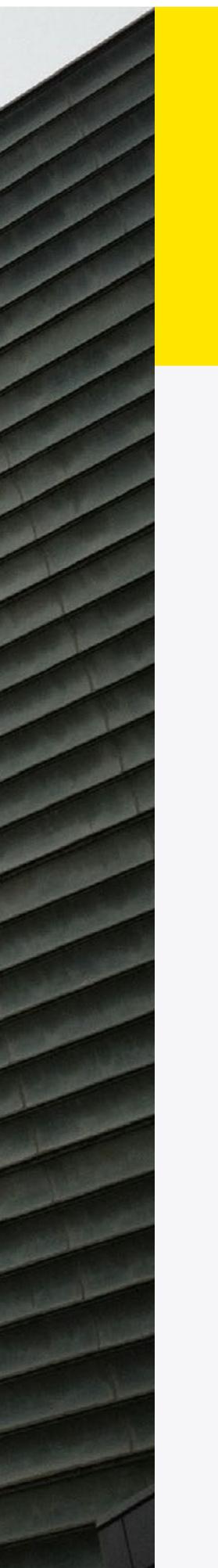
Andalucía crece en inversión extranjera, en exportaciones y en VAB industrial. Y lo que es más importante, la región avanza con un liderazgo transformacional que ayuda a mostrar no sólo lo que somos sino también lo que queremos ser, a través de una Administración *business friendly*.



Zona norte
Pablo **Sanz**

Socio director en zona norte de EY





Luces largas en los faros del norte

Según las últimas encuestas realizadas por las distintas instituciones que se dedican a hacer estadísticas de todo tipo y condición en el Norte de España (CIS, ICANE, Universidad de Deusto, SADEI, NASTAT), hay una serie de temas que preocupan de forma relevante a los ciudadanos de dicha zona y son básicamente la sanidad, el desempleo, el acceso a la vivienda y la educación.

La situación económica, la posibilidad de una nueva crisis, está siempre situada en las primeras posiciones de los asuntos que preocupan a los encuestados. Una consecuencia de la incertidumbre de la situación económica y que, en realidad, es la duda por la propia situación personal en el futuro.

Hablar de situación económica es hablar de casi todo el resto de los problemas de nuestro entorno porque, de una forma u otra, la economía está afectada por todo lo que ocurre en la sociedad y, a la vez, todo lo que sucede en la sociedad afecta a la economía.

Intentar hacer un diagnóstico de la situación de la economía en el Norte de España (desde la ría de Ribadeo hasta la frontera de Behobia), con consistencia en sus conclusiones, no permite aterrizar de una forma muy detallada en cada región. Pero sí creo que hay ciertos asuntos que marcan un estado de las cosas común en todos sus territorios.

Así, la situación del talento en las distintas regiones brilla con luz propia. Existe una falta de mano de obra en muchos sectores. Las razones son múltiples, entre ellas, sin duda, la pirámide demográfica. Pero no cabe duda de que existen otras alternativas de empleo para nuestros jóvenes y, no tan jóvenes, más atractivas que las que tienen en su zona de origen. Y no debemos, sería un error que no nos permitiría analizar el problema con objetividad, pensar que las razones son únicamente económicas.

En lo referente a la composición de la actividad económica, el peso de la industria lleva décadas reduciéndose. No es una buena noticia ya que, además de ser una fuente importante de generación de empleo, la industria fomenta el avance en la innovación, la transformación tecnológica y, generalmente, los salarios son más altos y estables.

Por otro lado, el sector del turismo está creciendo de una forma muy relevante afectando positivamente en la generación de empleo y riqueza. Dicho crecimiento, junto con la reducción de la actividad industrial, la fabril, hace necesarias determinadas transformaciones en la sociedad (infraestructuras, tipo de empleo, normativas, etc.) que pueden no ser del gusto general. Aquí, de nuevo, es necesaria la visión de largo plazo.

Las iniciativas empresariales cada vez son menos y de dimensión menor. Esto supone que no pueda llegarse a determinadas economías de escala necesarias para competir en un entorno globalizado y en ocasiones añade dificultad para acceder a la mejor financiación.

Cada vez hay más conciencia en la sociedad de la importancia del arraigo de las empresas. La ubicación de los centros de decisión de los grupos, donde residen sus directivos e, incluso, sus dueños, es muy relevante. Por ello, cada vez más se están viendo iniciativas para evitar la deslocalización de determinados proyectos empresariales.

Y, por último, creo que existe un estado de opinión general, que no ayuda a afrontar el futuro con la fuerza y optimismo necesario. Se mira demasiado el corto plazo, olvidando el medio y el largo. Quizás, porque si el corto es un fracaso, los cimientos para el medio o el largo serán muy malos. Pero, sin análisis objetivos y diagnósticos claros no avanzaremos por el camino correcto.



Para intentar avanzar, en mi opinión, por el mejor camino, no hay recetas perfectas, sobre todo a la hora de su ejecución, pero sí podemos aprender de otras regiones, para fomentar esos proyectos empresariales, de mayor dimensión, que balanceen los sectores de la economía y que se conviertan en proyectos atractivos para atraer y retener el mejor talento.

Para ello es necesario que el ecosistema económico en el que viven las regiones de la región cantábrica ofrezca una financiación adaptada a las necesidades de la economía. No solo bancaria, sino de fuentes alternativas. Que den un acceso más rápido y sencillo a las necesidades de la economía.

La economía necesita para su desarrollo sano seguridad y estabilidad jurídica. Y esto, es especialmente relevante para la economía en general y para los proyectos empresariales en particular.

Y por último, en mi opinión, lo más crítico en estos momentos, es poder tener una formación acorde a las necesidades de las empresas. Que la conexión entre los centros de formación y las empresas contratadores sea la máxima posible. Si esa formación ayuda a la existencia de un espíritu empresarial, llegaríamos a una situación privilegiada.

Termino, nadie sabe qué pasará con certeza en el año 2025 en el Norte de España, en la costa Cantábrica. Pero si somos capaces de poner foco en los problemas expuestos, trabajando juntos desde todos los ámbitos, donde la colaboración público-privada debe ser muy relevante, y siendo conscientes que solo con proyectos empresariales exitosos avanzará nuestra región, nuestro futuro, el que alumbran las luces largas será de mayor solidez y calidad. ■



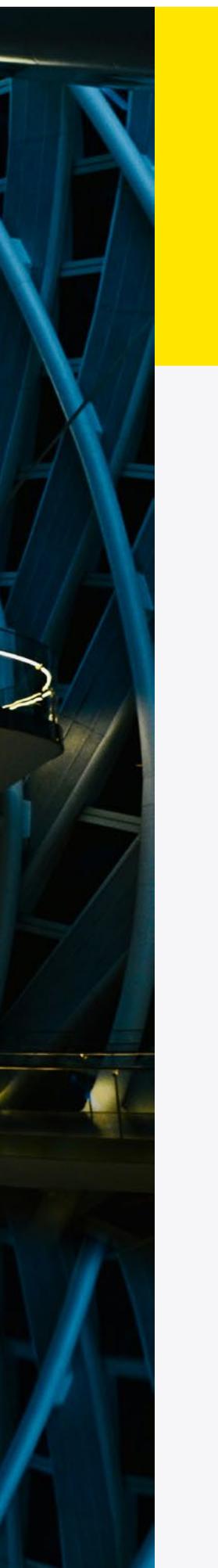
Para intentar avanzar por el mejor camino, no hay recetas perfectas, sobre todo a la hora de su ejecución, pero sí podemos aprender de otras regiones para fomentar esos proyectos empresariales, de mayor dimensión, que balanceen los sectores de la economía y que se conviertan en proyectos atractivos para atraer y retener el mejor talento. Para ello es necesario que el ecosistema económico en el que viven las regiones de la región cantábrica ofrezca una financiación adaptada a las necesidades de la economía.



Comunidad Valenciana y Región de Murcia
Fernando Díaz Requena



**Socio director de EY en la Comunidad Valenciana
y Región de Murcia**



2025, un año ilusionante para alcanzar nuestros desafíos

En 2025 nos enfrentaremos, una vez más, a un contexto geopolítico mundial complejo, marcado por conflictos en Ucrania y Oriente Próximo, y la incertidumbre del nuevo presidente de EE.UU. En el ámbito económico, la segunda administración de Trump parece tener políticas más definidas, orientadas al proteccionismo y a fomentar relaciones bilaterales en el plano internacional. Este contexto coincide con una Unión Europea debilitada, con Francia y Alemania enfrentando desafíos políticos y económicos. Al menos, parece que los tipos de interés en Europa nos darán un alivio con respecto a 2024. España, dentro de la UE, parece que seguirá manteniendo el tipo, y todas las previsiones apuntan a que, con el permiso de la geopolítica y los cisnes negros, y sin tener claros los efectos de la política arancelaria de Trump, en 2025 seguiremos creciendo por encima de la media de los países de la OCDE.

En este 2025, la Comunidad Valenciana y la Región de Murcia tendrán que seguir enfrentándose a sus debilidades estructurales, que están interrelacionadas. Nuestro PIB per cápita seguirá por debajo de la media española debido a diversas razones pero principalmente por los bajos niveles de productividad. Esto es así, en parte debido al peso de sectores de actividad con menor valor añadido por trabajador, como el sector primario y el turismo, pero principalmente a la falta de mayor inversión en tecnología, digitalización, formación, I+D+i, y en general, activos intangibles de nuestras empresas. No cabe duda de que esta productividad está también afectada por un tamaño medio de nuestras empresas inferior a la media española. Otro reto fundamental seguirá siendo la infrafinanciación de nuestras regiones, este es un problema histórico que nos ha llevado a un nivel de endeudamiento regional difícil de sostener y ha mermado las capacidades de nuestros gobiernos autonómicos durante muchos años. Para muchos valencianos y murcianos el acceso a la vivienda por falta de oferta y el incremento de precios de alquiler y compra, especialmente en zonas urbanas desarrolladas como Valencia, Murcia y Alicante, seguirá siendo su principal preocupación. Y, por desgracia, en 2025 nuestras regiones seguirán mostrando datos de desempleo elevados, algo que choca cuando los empresarios manifiestan dificultades para captar y retener talento en muchas actividades, hay claramente un desajuste entre demanda y oferta.

A estos retos estructurales se añaden otros desafíos que marcarán el 2025. Sin duda, la recuperación de la tragedia de la DANA que dependerá en gran medida de la muy mejorable coordinación de las administraciones y la agilidad de las administraciones públicas en proporcionar las ayudas económicas y los cobros de seguros. La crisis del sector del automóvil, con la planta de Ford en Valencia enfrentando dificultades debido a la adopción lenta del coche eléctrico y la competencia china, también será un reto enfrentar. En términos más generales, y habida cuenta de la necesidad de mejorar la productividad de nuestra economía, la digitalización de las empresas, la gestión del dato y la Inteligencia Artificial deberán estar en los planes de inversión de nuestras empresas, ya que la adopción masiva de la IA es imparable y las empresas de nuestras regiones deben estar preparadas para optar a las oportunidades que ofrece para mejorar la eficiencia, la toma de decisiones y la innovación. Los aranceles previstos por la Administración Trump podrían también perjudicar nuestras exportaciones, principalmente en el sector agroalimentario.

A pesar de estos desafíos, contamos con aspectos muy positivos para encarar el 2025 con ilusión. Nuestras infraestructuras, con puertos de mercancías líderes en el Mediterráneo, aeropuertos nacionales destacados, nuestra amplia red de carreteras, las conexiones ferroviarias. Nuestro talento gracias a nuestras reconocidas universidades y colegios de primer nivel, así como el talento de fuera que viene atraído por nuestra calidad de vida y entorno ideal. Además, contamos con clústeres industriales, con liderazgo en sectores como el agroalimentario, retail gran consumo, plástico, packaging, logístico, automoción y cerámico, que constituyen igualmente una base sólida de nuestro tejido productivo y hacen de fuerza trectora sobre toda la economía de la región. El turismo seguirá también siendo inagotable motor de nuestras regiones, con cerca de 30 millones de turistas, un tercio de ellos extranjeros. Proyectos transformadores como la Gigafactoría del grupo Volkswagen, PowerCO, en la Comunidad Valenciana, y el proyecto de hidrógeno renovable de BP Energía España e Iberdrola en Castellón, HyVal, generarán inversiones de 3.000 millones de euros y 5.000 empleos directos, y estarán operativos en 2026.

El 2025 debería también suponer un paso definitivo para el Corredor Mediterráneo, una infraestructura que será un acelerador del comercio y la industria. Por último, es necesario resaltar que en nuestras regiones se están fomentando *hubs* (donde colaboran universidades, empresas consolidadas y start-ups) de sectores tecnológicos, fintech, biotecnología y energías renovables para asegurar un crecimiento sostenible, en este sentido somos ya la tercera zona geográfica de España con mayor número de empresas tecnológicas.



Enfrentar los retos de 2025 requerirá un esfuerzo conjunto de todos los actores involucrados: administraciones públicas, sector privado y sociedad civil. La Comunidad Valenciana y la Región de Murcia tienen un potencial enorme y una base sólida sobre la cual construir un futuro próspero. La clave estará en aprovechar nuestras fortalezas, como las infraestructuras y los clústeres industriales, y en abordar de manera efectiva nuestras debilidades estructurales. Con una visión estratégica y un enfoque en la innovación y la sostenibilidad, nuestras regiones pueden no solo superar los desafíos, sino también liderar el camino hacia un crecimiento inclusivo y sostenible en los próximos años. ■

“

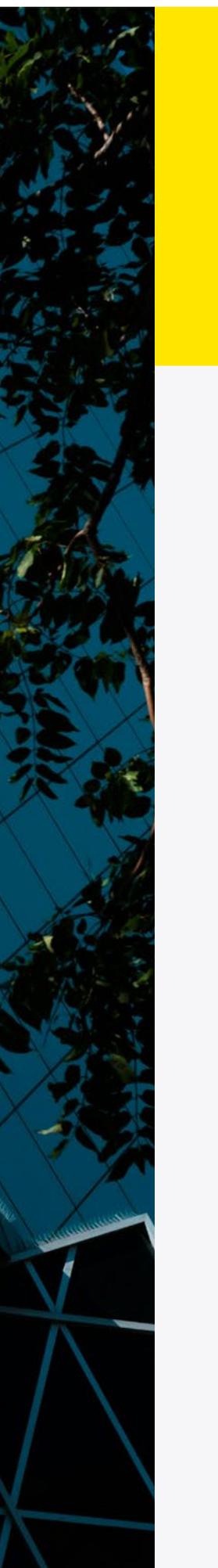
Enfrentar los retos de 2025 requerirá un esfuerzo conjunto de todos los actores involucrados: administraciones públicas, sector privado y sociedad civil. La Comunidad Valenciana y la Región de Murcia tienen un potencial enorme y una base sólida sobre la cual construir un futuro próspero.



Aragón
Raúl Rodrigo

Socio director de EY en Aragón





Aragón: desafíos de un 2025 prometedor

El futuro se presenta prometedor para Aragón si hacemos un repaso por las noticias y los datos económicos de los últimos meses. Anuncios de inversión extranjera y de inversión local vienen a reforzar el, ya más que sólido, tejido empresarial aragonés; según los últimos datos publicados las empresas familiares generan el 69% del PIB y el 70% del empleo privado. Si bien, son ya varias las legislaturas de gobiernos regionales responsables y comprometidos con la prosperidad de la región y, además, contamos con una entidad financiera solvente y una excelente capacidad formativa; no estamos exentos de riesgos y desafíos.

Grandes empresas de distribución y tecnología internacionales han anunciado la instalación o ampliación de centros de datos que generarán miles de empleos e inversiones millonarias en la región. Los beneficios son incuestionables. Sin embargo, se encienden luces ámbar en torno a estas inversiones que no debemos ignorar. Una es la demanda de recursos energéticos y agua. No somos un país con la energía barata. De hecho, el informe Draghi subraya que las empresas europeas soportan precios de electricidad dos o tres veces mayores que en EE. UU. y precios de gas natural hasta cinco veces más altos. En Aragón contamos con una importante potencia instalada en energía renovables, pero desde las instituciones se deberá trabajar en un plan de medio y largo plazo que garantice el correcto equilibrio de oferta y demanda, así como una clara ordenación de las nuevas inversiones eólicas y solares.

A esto hay que sumarle el riesgo de la dependencia de un inversor estratégico. La inversión exterior genera riqueza y actúa como motor de desarrollo, pero cuando se asienta en territorios con escaso tejido industrial puede ocasionar un desequilibrio de fuerzas indeseable. La colaboración público-privada deberá aprovechar la fuerza centrífuga de estas inversiones para construir un entramado empresarial diverso que reduzca la dependencia.

Y hablar de dependencia nos lleva a uno de los riesgos patentes para la economía aragonesa: el futuro del sector de la automoción. Un sector que en Aragón supone el 30% del PIB y que está claramente condicionado al devenir de una factoría más que conocida. El futuro del sector automovilístico europeo se construye sobre mimbres complejos y globales; mucho más de lo que pueda parecer la decisión de parar o no un turno de trabajo. La batalla que se libra entre transición energética y eficiencia, la guerra arancelaria de EE. UU. o la toma de conciencia de Europa de proteger nuestra industria y hacernos autónomos, son factores cruciales en este asunto.

Mención especial requiere la formación y el empleo. Sorprende que, según el último barómetro del CIS, el alto índice de desempleo sigue siendo una preocupación crítica para los aragoneses. Sorprende porque la tasa de paro de Aragón es del 8,6% -porcentaje que muchos analistas coinciden en que puede considerarse de pleno empleo-. Y sorprende, también, porque si consultáramos a los empresarios de la región, nos dirían que esa es su misma preocupación: existe un problema para captar y retener talento. Por tanto, sin duda, oferta y demanda se han desajustado. Y esto, podría ser incluso peor en el futuro cuando se consolide la demanda de empleo anunciada. Aquí llegamos a la crucial importancia del capítulo de la formación. Las instituciones están trabajando en intentar adaptar la oferta educativa a las necesidades crecientes de la región, pero tendrán que ser más ágiles y ambiciosas si quieren llegar a tiempo.



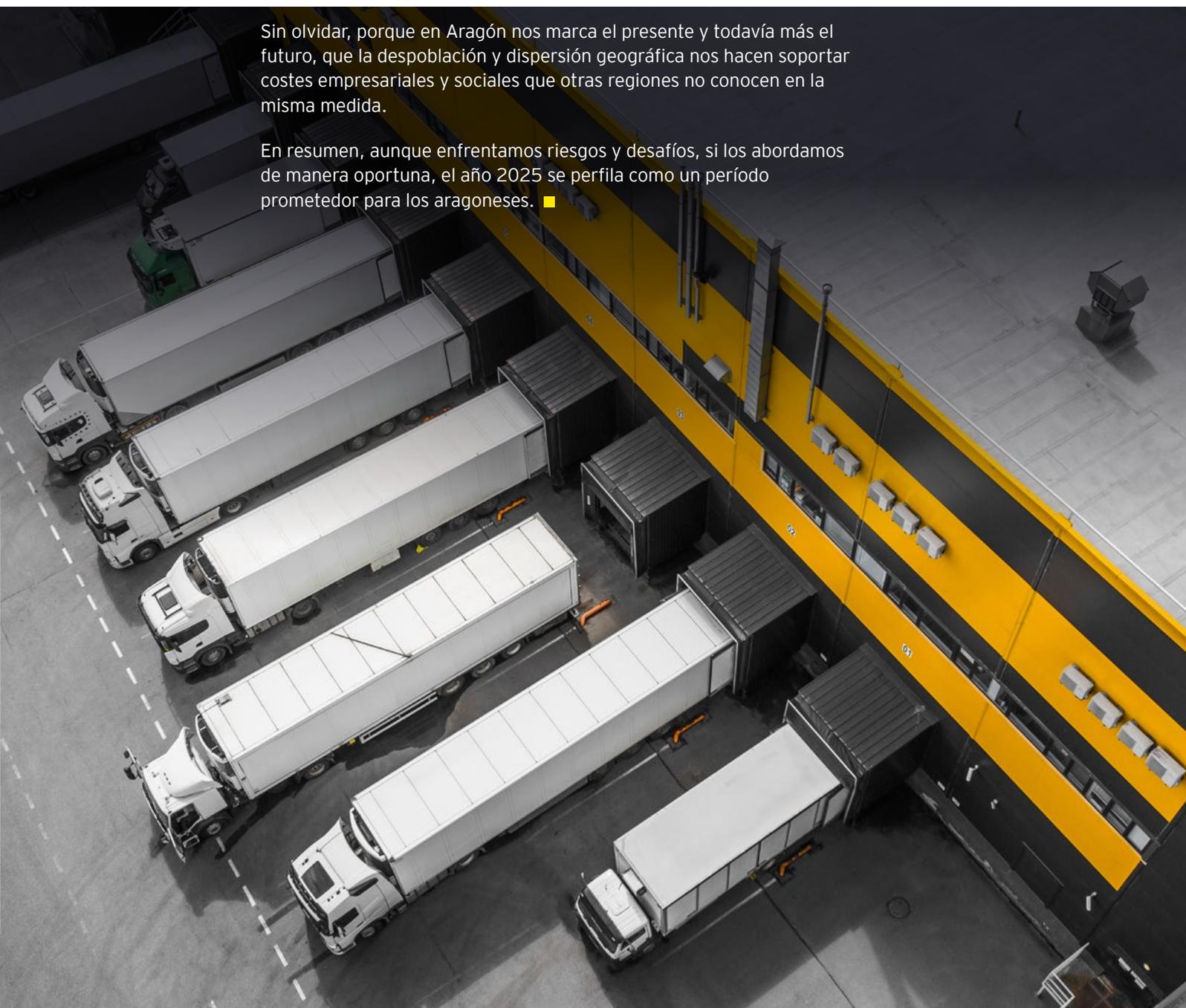
Grandes empresas de distribución y tecnología internacionales han anunciado la instalación o ampliación de centros de datos que generarán miles de empleos e inversiones millonarias en la región. Los beneficios son incuestionables. Sin embargo, se encienden luces ámbar en torno a estas inversiones que no debemos ignorar, como la demanda de recursos energéticos y agua.



2024 nos deja otro semáforo en ámbar que tiene ya claros tintes rojos: la vivienda. El mercado del alquiler en Aragón ha experimentado un incremento de precios del 8,9% en el último año, 9,4% en la capital, alcanzando el precio del metro cuadrado los 9,3 euros, 10,1 euros en la capital, según recogen los principales portales informativos. Reto mayúsculo de compleja solución, mas los órganos competentes aragoneses y las empresas no deben ignorar que el elevado coste de la vivienda -claramente al alza- no hace sino restar competitividad a nuestro territorio y tensionar al alza los salarios.

Sin olvidar, porque en Aragón nos marca el presente y todavía más el futuro, que la despoblación y dispersión geográfica nos hacen soportar costes empresariales y sociales que otras regiones no conocen en la misma medida.

En resumen, aunque enfrentamos riesgos y desafíos, si los abordamos de manera oportuna, el año 2025 se perfila como un período prometedor para los aragoneses. ■





Galicia
Pelayo Novoa

Socio director de EY en Galicia





Galicia 2025: un año por delante

Galicia afronta el año 2025 con un panorama complejo y lleno de desafíos, pero también con oportunidades significativas que pueden impulsar su desarrollo económico y social. Aunque la incertidumbre global sigue marcando el contexto, el desempeño económico de Galicia en 2024 ha sido positivo, con avances notables en empleo y en la mayoría de los indicadores socioeconómicos. Las dinámicas globales y los retos estructurales internos van a exigir soluciones estratégicas y audaces. Galicia destaca como una de las regiones españolas más orientadas al comercio exterior, con un peso de las exportaciones sobre el PIB del 42,8% en 2023, situándola como la segunda comunidad más exportadora del país. Este crecimiento ha superado significativamente la media nacional (14% más en 2023), consolidando sectores clave como la automoción, la alimentación y la moda.

No obstante, las tensiones geopolíticas y los riesgos globales añaden incertidumbre. Los conflictos en Oriente Medio y Ucrania, junto con posibles políticas proteccionistas de la nueva Administración estadounidense, complican las perspectivas del comercio internacional. Además, la economía alemana, principal motor de la zona euro y destino de gran parte de las exportaciones gallegas, enfrenta dificultades. Sin olvidar la depresión que está sufriendo un sector tan estratégico para Galicia como la automoción, que representa el 19% de las exportaciones gallegas.

Para contrarrestar estos desafíos, las empresas gallegas deben implementar planes estratégicos que incluyan análisis de escenarios detallados y planes de contingencia. La diversificación de mercados, la digitalización y la mejora en la competitividad son esenciales para garantizar la resiliencia de las exportaciones gallegas.

Más allá de esto, el desafío demográfico se convierte en una prioridad urgente, ya que es uno de los principales problemas estructurales de Galicia, pero también ofrece una oportunidad para innovar y revitalizar la región. Su población muestra características alarmantes. Aproximadamente un 25% de los gallegos supera los 65 años, añadiendo tensiones a los sistemas de pensiones y salud. Desde hace décadas, el crecimiento vegetativo es negativo. El éxodo hacia áreas costeras más industrializadas agrava la despoblación del interior. Muchos jóvenes emigran para formarse o buscar mejores oportunidades profesionales, que no solo reduce la población activa, sino que también implica una pérdida de talento y capital humano.



Galicia afronta el año 2025 con un panorama complejo y lleno de desafíos, pero también con oportunidades significativas que pueden impulsar su desarrollo económico y social. Así, las dinámicas globales y los retos estructurales internos van a exigir soluciones estratégicas y audaces.

Aunque el saldo migratorio ha sido positivo en los últimos años, esto no ha sido suficiente para contrarrestar los efectos del envejecimiento y la emigración juvenil. La percepción de escasez de talento en el tejido industrial se acentúa, dificultando tanto la sustitución generacional como la adaptación a las demandas de la economía digital.

Para abordar este reto, es imprescindible aplicar políticas públicas que fomenten la natalidad, incentiven el retorno de los jóvenes y promuevan la integración laboral de los inmigrantes. Además, se deben generar oportunidades en áreas rurales, asegurando servicios esenciales y conectividad, para revertir la despoblación.

Otro de los retos es el cambio climático, que exige una transición energética que no solo reduzca las emisiones de gases de efecto invernadero, sino que también impulse la economía gallega. Con recursos naturales abundantes, Galicia está bien posicionada para liderar en la generación de energías renovables, como la eólica, solar e hidráulica. Sin embargo, la paralización de numerosos proyectos eólicos debido a conflictos judiciales por razones medioambientales genera inseguridad jurídica y frena el desarrollo del sector.

Para superar estos obstáculos, los fondos NextGenerationEU ofrecen una oportunidad crucial. Galicia tiene el potencial de destacar en proyectos de biocombustibles, hidrógeno verde y energía eólica marina flotante, especialmente, por su ubicación geográfica y su tradición industrial. Para maximizar estas oportunidades, es fundamental agilizar los procedimientos administrativos y garantizar un equilibrio entre sostenibilidad y desarrollo económico.

En relación con las nuevas tecnologías, la Inteligencia Artificial (IA) representa una revolución que transformará tanto la sociedad como el tejido empresarial. Galicia cuenta con fortalezas significativas, como un ecosistema de empresas tecnológicas dinámico y una colaboración estrecha entre universidades e industria. Estas características sitúan a la comunidad en una posición ventajosa para aprovechar la disrupción tecnológica.

La clave será la formación y capacitación de la población para adaptarse a las nuevas demandas laborales con programas educativos que integren competencias digitales y fomenten el emprendimiento tecnológico, asegurando que Galicia no solo adopte la IA, sino que también lidere en su implementación.

Así pues, los próximos doce meses plantean retos significativos, pero Galicia tiene los recursos y las capacidades para afrontarlos con éxito. La combinación de una economía abierta, un tejido industrial dinámico, recursos naturales abundantes y un ecosistema innovador puede convertir a nuestra comunidad en un referente de sostenibilidad y competitividad.

Para alcanzar estos objetivos, será necesario un compromiso coordinado entre empresas, instituciones y sociedad civil con estrategias a largo plazo y una visión integral que combine desarrollo económico, inclusión social y sostenibilidad ambiental, Galicia estará preparada para superar sus desafíos y aprovechar las oportunidades del futuro. ■





Illes Balears

Juan Manuel **Martín de Vidales Bennásar**

Socio director de EY en Baleares





Illes Balears 2025: un año de desafíos y oportunidades por delante

Las perspectivas económicas de Baleares para el 2025 son positivas, presentándose como un año lleno de desafíos y oportunidades. La industria turística, tradicionalmente motor de la economía de las islas, en 2024 ha demostrado una vez más su fortaleza. Sin embargo, la debilidad de las principales economías europeas emisoras de turistas a Baleares (Alemania y Reino Unido), el encarecimiento de los precios de los suministros y muy especialmente de la vivienda y la inestabilidad de la situación geopolítica, cada vez con más frentes abiertos, representan las principales amenazas para el crecimiento de la economía balear en 2025.

A pesar de estos desafíos, el posicionamiento estratégico, la fortaleza de la marca de las islas en Europa y su imagen de destino turístico seguro, así como la apertura de nuevos mercados emergentes como los países nórdicos y Estados Unidos, permiten augurar un buen año 2025 por el mantenimiento de la demanda turística, principal sostén y fuente de riqueza de la economía balear.

A expensas de cerrar los datos definitivos del año, se prevé que en 2024 se alcanzarán cifras récord en este sector, demostrando la capacidad que ha tenido en recuperarse en menos de cuatro años, a una situación extraordinariamente negativa como fue la pandemia. La demanda ha seguido creciendo después del paréntesis del covid-19, pasando de 10,4 millones de visitantes en 2019 a los 12,2 millones previstos para 2024 (19 %), lo que evidencia el gran año turístico que han tenido las Islas Baleares.

En este contexto expansivo de la demanda, la industria hotelera está generando empleo, lo que ha motivado que 2024 también haya sido un buen año para el mercado laboral dado que, a diferencia de otras comunidades autónomas, Baleares presenta una tasa de desempleo del 6,2% en el tercer trimestre de 2024, lo que representa prácticamente pleno empleo en temporada alta.

Esta fortaleza de la demanda ha propiciado un extraordinario incremento de los precios hoteleros entre 2019 y 2024, con un incremento del ADR de entre el 36% y el 51% según la isla, y el incentivo al afloramiento de oferta no reglada. Este fuerte incremento de precios va a propiciar unos muy buenos resultados en 2024 en las empresas hoteleras de las islas.

En cuanto al sector inmobiliario, que también juega un papel crucial en la economía balear, al ser el segundo que más PIB aporta a la región, 2024 ha venido marcado por una alta demanda y una limitada oferta, que han contribuido a un aumento significativo en Baleares de los valores medios de la vivienda y de los precios de la vivienda en alquiler, convirtiendo a nuestras islas en la autonomía con el mayor incremento en el precio de la vivienda en términos trimestrales e interanuales. Este incremento de precios en el sector, generalizado en toda España, se ve especialmente acentuado en Baleares por ser la Comunidad Autónoma con más adquisiciones de inmuebles por parte de extranjeros, con mayor poder adquisitivo que la población local. A esta circunstancia, hay que unirle el fuerte incremento experimentado en estos últimos años de los precios de la vivienda en alquiler de las islas, motivado principalmente por el trasvase de viviendas en alquiler residencial al alquiler turístico.

Es muy importante poner el foco en que una parte importante del referido incremento de visitantes del 19 % registrado entre 2019 y 2024 ha sido absorbido por la oferta de vivienda vacacional, como lo demuestra el hecho que la ocupación hotelera en este período únicamente ha mejorado tres puntos porcentuales respecto a los ejercicios prepandemia (83% vs. 80%). Este crecimiento desproporcionado de las viviendas turísticas está teniendo un impacto perjudicial en las islas, al estar provocando la saturación del territorio y otros efectos perversos como son el mencionado encarecimiento de la vivienda residencial y la consiguiente escasez de capital humano, no solamente en el sector turístico, sino también en el resto de sectores.

“

El posicionamiento estratégico, la fortaleza de la marca de las islas en Europa y su imagen de destino turístico seguro, así como la apertura de nuevos mercados emergentes como los países nórdicos y Estados Unidos, permiten augurar un buen año 2025 por el mantenimiento de la demanda turística, principal sostén y fuente de riqueza de la economía balear.



Para evitar que esta situación acabe lastrando en el futuro el desarrollo de la economía de las islas y el bienestar de sus ciudadanos, es necesario combatir firmemente esta saturación, no solo persiguiendo el alquiler vacacional ilegal sino buscando, desde la colaboración público-privada, soluciones consensuadas que nos permitan avanzar hacia un modelo turístico socialmente más sostenible.

En definitiva, afrontamos el 2025 en las mejores condiciones, dados los buenos resultados de las dos últimas temporadas turísticas. Si a ello le unimos que las perspectivas de la economía de nuestras islas son positivas para 2025 gracias al crecimiento, aunque más moderado, previsto del sector turístico, es una oportunidad única para afrontar de una forma decidida los desafíos a los que se enfrenta nuestra Comunidad Autónoma, en especial los relativos al problema de la saturación, del acceso a la vivienda y de la falta de mano de obra existente. ■

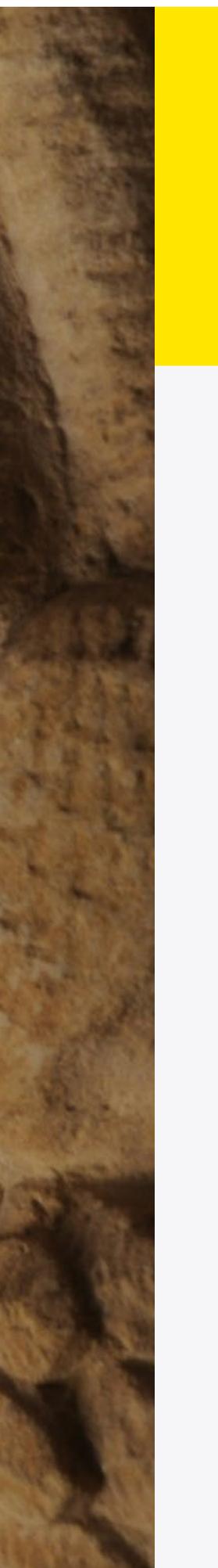




Castilla y León
Juan Carlos **Sandonis**



Socio de Auditoría y director de EY en Valladolid



Castilla y León 2025: un año por delante y la botella medio...

Nuestra Comunidad, paradigma de la 'España vaciada', afronta este nuevo año con enormes expectativas y desafíos en términos de desarrollo sostenible, innovación y cohesión social.

Al observar la **"botella medio llena"** debemos pensar en la consolidación y crecimiento de nuestra economía gracias a nuestros sectores icónicos: el agroalimentario, el de automoción y el de las energías renovables. Estos sectores están abocados a seguir mejorando en competitividad y en sostenibilidad, con la digitalización y la innovación tecnológica como pilares fundamentales.

Pero no son los únicos sectores estrella. El sector turismo representa una gran oportunidad para nuestra región. El Camino de Santiago, con su creciente popularidad, atrae a miles de peregrinos de todo el mundo lo que no solo beneficia a la economía local, sino que también promueve el intercambio cultural y el reconocimiento internacional de nuestra Comunidad. Nuestros Parques Nacionales, con su biodiversidad y belleza natural, son un tesoro que debemos preservar y promocionar. Además, las iniciativas de turismo cultural y gastronómico, que destacan nuestras tradiciones, historia y cocina, son fundamentales.

Asimismo, debemos anhelar la culminación de diversos proyectos en infraestructuras destinados a mejorar nuestra movilidad y conectividad. Aunque estos proyectos parezcan interminables debido a su desoladora dilación, una vez finalizados permitirán una mayor integración con el resto de España y Europa, mejorarán el transporte, el acceso a zonas rurales y, además, fortalecerán las operaciones de nuestros aeropuertos. Estas mejoras contribuirán a la cohesión territorial y al desarrollo económico de toda la Comunidad, incluyendo las zonas más desfavorecidas.

No podemos dejar de lado otro aspecto que nos enorgullece: el lugar destacado de nuestra Comunidad en las métricas de educación y cultura, gracias a la apuesta por la excelencia académica y la innovación educativa. Sin embargo, corremos el riesgo de ampliar tanto la oferta de formación universitaria que su calidad quede en segundo plano. Es fundamental que nuestras instituciones educativas mantengan altos estándares de calidad y se adapten a las necesidades del mercado laboral, preparando a los estudiantes para los desafíos del futuro.

Si vemos **“la botella medio vacía”**, los problemas que más nos preocupan son la situación económica, en línea con el impacto del coste de vida y la inflación; la sanidad, en términos de disponibilidad de los servicios de salud en la región; y la vivienda, con la dificultad de los jóvenes para emanciparse. Esto último se debe, en parte, a que la región se sitúa a la cabeza de la rentabilidad en España, es decir, el retorno a través del ingreso por alquiler frente al coste de la vivienda, tal y como se ha constatado en un reciente barómetro del CIS.

Tampoco debemos obviar que, en un entorno de trabajo enfocado en reducir las desigualdades y mejorar la calidad de vida de nuestros vecinos, la escasez de personal sanitario, el envejecimiento de la población y la falta de medios materiales y humanos para la atención a los mayores se plantean como desafíos difíciles de resolver a corto plazo.

En cualquier caso, quiero pensar, siempre, en llenar la botella y por eso no puedo dejar de considerar ciertos aspectos críticos y vitales. Nuestro tejido empresarial, con numerosas empresas familiares que son referencia en calidad y excelencia en sus respectivos campos de actividad, es uno de ellos. Un claro ejemplo son las cada vez más numerosas transacciones que se han llevado a cabo en la región y que han supuesto cientos de millones de euros tanto en forma de precio como de aportaciones patrimoniales a las empresas. Estas empresas son verdaderos “caramelos” para inversores institucionales por su rentabilidad y organización, pero, sobre todo, por la profesionalidad de sus equipos humanos. Las empresas familiares son el corazón de nuestra economía y su éxito es fundamental para el desarrollo sostenible de la región.

“

Afrontamos un 2025 lleno de oportunidades y retos. Vislumbramos a nuestras empresas creciendo y, además de reteniendo el talento, atrayendo al talento emigrante de vuelta. Deseamos que nuestra oferta educativa crezca en excelencia y no tanto en número de titulaciones. Apostamos por un campo que, desde su carácter tradicional, integre nuevas y más eficientes metodologías. Y vamos a hacer todo esto rodeados de cada vez más viajeros atraídos por nuestra riqueza patrimonial, gastronómica y hospitalidad.

Otro aspecto destacable es nuestra resiliencia, característica intrínseca de los castellanoleoneses, que nos permitirá afrontar con éxito los retos demográficos y geográficos. Aunque somos pocos y cada vez más viejos en la región más extensa de España, y enfrentamos una carencia de infraestructuras, no dependeremos de la ayuda gubernamental en forma de presupuestos solidarios. Será gracias a nuestro talento, desarrollado en nuestras aulas, y a la empatía de las jóvenes generaciones con la problemática empresarial y social, como superaremos estos desafíos. Nos adaptaremos a una creciente formación profesional dual que preparará perfiles técnicos y agrícolas, así como a profesionales sanitarios y de atención a mayores y dependientes que desarrollen su práctica en su Comunidad.

Así, afrontamos un 2025 lleno de oportunidades y retos. Vislumbramos a nuestras empresas creciendo y, además de reteniendo el talento, atrayendo al talento emigrante de vuelta. Deseamos que nuestra oferta educativa crezca en excelencia y no tanto en número de titulaciones impartidas. Apostamos por un campo que, desde su carácter tradicional, integre nuevas y más eficientes metodologías. Y vamos a hacer todo esto rodeados de cada vez más viajeros de otras comunidades que nos visiten atraídos por nuestra riqueza patrimonial, gastronómica y nuestra hospitalidad.

En suma, tenemos todo un año de trabajo por delante para conseguir que nuestra Comunidad sea un lugar mejor para las personas que un año atrás. Con esfuerzo, dedicación y una visión optimista podemos transformar los desafíos en oportunidades y construir un futuro próspero y sostenible para todos los castellanoleoneses. ■





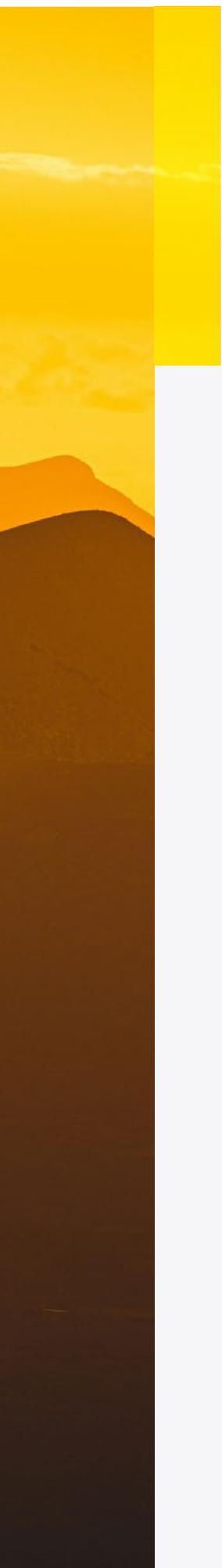
Canarias
Narciso **Serratosa**

Socio de Auditoría y director de EY en Canarias



Patricia **Afonso Gómez**

Socia de Auditoría de EY



Canarias: devenir económico y social en su contexto global

El panorama político internacional está cambiando significativamente, impactado en la economía global y, por ende, en Canarias. La reelección de Donald Trump ha reavivado el proteccionismo y limitará la globalización, afectando las relaciones comerciales y la inversión extranjera en todo el mundo.

En este escenario, la Unión Europea se enfrenta a una situación complicada con una disminución de la confianza de empresarios, inversores y otros actores económicos clave. Sin embargo, la reciente designación de los comisarios de la Unión Europea asegura una mayor estabilidad en la gobernanza europea.

En cuanto a España, el crecimiento económico sigue siendo robusto, cerrando 2024 cerca del 3%. Sin embargo, la polarización política y la falta de reformas estructurales representan riesgos significativos. La frágil aritmética de apoyo del Gobierno limita la adopción de medidas necesarias para mantener el crecimiento y atraer inversiones. Asimismo, el desempleo, especialmente entre los jóvenes, y la inflación, junto con el aumento del coste de vida, son preocupaciones que afectan gravemente a las familias españolas.

Pero eso no es todo. La falta de aprobación de los Presupuestos Generales del Estado para 2025 añade una capa adicional de incertidumbre. Sin un presupuesto aprobado, el Gobierno se ve limitado en su capacidad para implementar nuevas políticas y programas que podrían aliviar algunos de estos problemas. La falta de un marco financiero claro dificulta la planificación a largo plazo y puede afectar negativamente la confianza de los inversores y la estabilidad económica general.

En este contexto, Canarias no es ajena a los desafíos que enfrenta España y el resto de Europa. Además, la región tiene sus propios retos específicos que requieren atención urgente, como la pobreza, la vivienda, la sanidad y la inmigración irregular. En este sentido y aunque la región está trabajando arduamente para abordar estos desafíos, el aumento del coste de vida, especialmente en alimentos, la vivienda, y los servicios básicos, se convierten en una preocupación creciente, pero también en una oportunidad para implementar políticas innovadoras que mejoren la calidad de vida de los canarios.

Canarias, debido a su ubicación geográfica estratégica, es un punto clave en la llegada de migrantes. La gestión de la migración y su impacto en los servicios públicos, como la atención a menores no acompañados, son temas de gran relevancia en la región. Aunque la inmigración irregular no es una prioridad para muchos canarios, representa una oportunidad para desarrollar una gestión eficiente que evite tensiones sociales y garantice la integración de los migrantes. Este desafío puede ser abordado de manera efectiva mediante la colaboración de todas las partes implicadas.

El sistema sanitario es otra gran preocupación de los canarios. La calidad de la atención y las listas de espera son los temas más críticos. En 2024, la sanidad ha sido la mayor preocupación de los canarios, y se espera que siga siendo un tema prioritario en 2025. Sin embargo, esta situación también ofrece la oportunidad de mejorar y fortalecer el sistema sanitario para beneficio de todos los ciudadanos.

Por otro lado, la aprobación de los Presupuestos Generales de Canarias para 2025 es un paso crucial para abordar estos desafíos. El presupuesto de la Comunidad Autónoma para 2025 ascenderá a 11.678,2 millones de euros, 376 millones más que en 2024, lo que supone un incremento del 3,3%. Estas cuentas dan prioridad al gasto social, incluido el acceso a la vivienda, demostrando el compromiso del Gobierno con el bienestar de sus ciudadanos.





Canarias no es ajena a los desafíos que enfrenta España y el resto de Europa. Además, la región tiene sus propios retos específicos que requieren atención urgente. En este sentido, el aumento del coste de vida, especialmente en alimentos, la vivienda, y los servicios básicos, se convierten en una preocupación creciente, pero también en una oportunidad para implementar políticas innovadoras que mejoren la calidad de vida de los canarios.

Asimismo, el turismo es el principal componente de PIB de Canarias y lo seguirá siendo. El riesgo de la "turismofobia" debe estudiarse para evitar que afecte a la economía. La falta de espacio y recursos, junto con la falta de inversión y desarrollo en infraestructuras, está generando tensiones. Las carreteras que van al sur de la isla de Tenerife y la de La Aldea en Gran Canaria son ejemplos claros de infraestructuras que necesitan mejoras urgentes para soportar el flujo de turistas y residentes.

Adicionalmente, Canarias inició en junio el camino para resolver el déficit de potencia eléctrica que amenaza con posibles apagones. El Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (Miteco) convocó, tras más de diez años de retraso, un concurso para cubrir el déficit de 1.600 MW del archipiélago. Por ahora, se implementarán 971 MW en las islas hasta 2028, cubriendo el 60% de las necesidades. Una medida que, aunque no cubre la totalidad del déficit de potencia, sí resuelve parte del problema.

Además, los Puertos de Las Palmas y Santa Cruz están trabajando en su electrificación y en preparar las infraestructuras para el suministro de gas a buques. Este es uno de los desafíos más significativos, no solo porque afecta la eficiencia del transporte marítimo, sino que también limita las oportunidades de crecimiento económico y desarrollo sostenible en la región. Abordar este problema puede abrir nuevas oportunidades para el desarrollo económico y la sostenibilidad.

Finalmente, para enfrentar estos desafíos, Canarias debe centrarse en la diversificación económica y la innovación. La inversión en educación y formación técnica, así como el fomento de la I+D+i, son pasos clave para fomentar un crecimiento económico más equilibrado. Además, la región debe impulsar la transición energética y atraer inversiones en sectores como las energías renovables y la tecnología.

En resumen, Canarias enfrenta un año desafiante, pero también lleno de oportunidades. Con una estrategia económica abierta y sostenible, y un enfoque en la innovación y la formación, la región puede superar sus problemas actuales y avanzar hacia un futuro más próspero y equitativo. ■



EY | Building a better working world

En EY trabajamos para construir un mundo que funcione mejor, ayudando a crear valor a largo plazo para los clientes, las personas, la sociedad y generar confianza en los mercados de capital.

Gracias al conocimiento y la tecnología, los equipos de EY, en más de 150 países, generan confianza y ayudan a las compañías a crecer, transformarse y operar.

EY es líder mundial en servicios de auditoría, fiscalidad, estrategia, asesoramiento en transacciones y servicios de consultoría. Nuestros profesionales hacen las mejores preguntas para encontrar nuevas respuestas a los desafíos a los que nos enfrentamos en el entorno actual.

EY hace referencia a la organización internacional y podría referirse a una o varias de las empresas de Ernst & Young Global Limited y cada una de ellas es una persona jurídica independiente. Ernst & Young Global Limited es una sociedad británica de responsabilidad limitada por garantía (company limited by guarantee) y no presta servicios a clientes. La información sobre cómo EY recopila y utiliza datos personales y su correspondiente descripción sobre los derechos de las personas en virtud de la legislación vigente en materia de protección de datos, están disponibles en ey.com/es_es/legal-and-privacy. Las firmas miembros de EY no ejercen la abogacía donde lo prohíban las leyes locales. Para obtener más información sobre nuestra organización, visite ey.com/en_gl.

© 2025 Ernst & Young, S.L.
All Rights Reserved.

ED None

Este material se ha preparado únicamente con fines informativos generales y no debe considerarse como asesoramiento contable, fiscal o profesional. Consulte a sus asesores para obtener consejos específicos.

ey.com/es_es